

Intervención en el tercer coloquio organizado por la Fundació Catalunya Europa. Tarragona, 15 de abril

En nombre de la FREREF y en particular de su presidenta la Señora C. Demontés, quiero agradecer la invitación de la Fundación, a participar en este coloquio que presenta, desde nuestro punto de vista un tema con un doble reto para los jóvenes:

- abrir nuevas oportunidades para su futuro itinerario profesional
- construir su ciudadanía europea y convertirse en ciudadanos de la Unión.

Antes de desarrollar estos puntos permítanme que les presente la FREREF, la Fundación de Regiones Europeas para la Investigación, la Educación y la Formación, en la cual participa muy activamente la Generalitat de Catalunya.

La FREREF fue creada en 1991, al mismo tiempo que se establecía la alianza de los gobiernos de Rhône-Alpes en Francia, Catalunya, Lombardía en Italia y Baden-Wurttemberg en Alemania. Alianza que como ustedes conocen sin duda se denomina “los 4 motores”.

Las competencias, aunque distinto nivel en cada estado, en materia de formación, orientación y educación han permitido un trabajo conjunto y el desarrollo de políticas regionales basadas en la cooperación transnacional.

Los fundadores de la FREREF pensaron en aquel momento que era importante establecer un lugar de intercambio, de reflexión y de compartir experiencias de estas políticas a escala europea.

En lugar de trabajar cada uno por su lado el objetivo era el de permitir a unos y otros enriquecerse de las experiencias adquiridas, de las decisiones políticas,

bajo una u otra organización, teniendo siempre en cuenta las situaciones específicas pero también poniendo en común las perspectivas y prospectivas de futuro en Europa.

La FREREF reúne así, después de 25 años, a representantes políticos regionales, agentes institucionales, responsables de educación y formación profesional y agentes sociales junto a universitarios e investigadores.

Junto a su Consejo de Administración existe un consejo científico con la tarea de analizar, formalizar, conceptualizar las prácticas llevadas a cabo, relacionándolas con los trabajos de investigación que se realizan en dichos ámbitos.

Cada año la FREREF organiza una universidad europea (la UERT); este año la Región Malopolska acoge en su capital, Cracovia, la edición de 2016. Se trata de una administración que se ha inspirado en gran medida en las políticas llevadas a cabo por las regiones de los cuatro motores para establecer sus propias políticas de formación a lo largo de la vida. El tema escogido es “construir su futuro en la sociedad de mañana”

Quiero pasar ahora al tema que nos reúne hoy: la movilidad de los jóvenes en formación profesional, y concretamente la movilidad europea.

Hoy centenares de miles de estudiantes europeos se desplazan desde las universidades y grandes escuelas europeas gracias a los programas comunitarios y muy especialmente al programa ERASMUS.

A menudo las administraciones territoriales y muy especialmente las regiones apoyan y acompañan las estancias de los jóvenes en otro país, financiando en

ocasiones (siempre que el presupuesto lo permita) las acciones de movilidad complementando la beca europea.

Las universidades y las escuelas superiores han valorizado en sus currículums académicos estas estancias de estudio en el exterior, sean los estudios cursados certificados o no.

El programa ERASMUS es una de las políticas europeas más y mejor conocidas por los ciudadanos, junto la política agraria común, y muy a menudo mucho mejor valorado.

Cabe sin embargo constatar que la situación de los jóvenes en Formación Profesional es muy diferente. A pesar de que ERASMUS+ es un programa particularmente destinado también a ellos sin embargo el número de participantes es mucho menor que el de los universitarios.

Existen numerosas razones que corresponden a distintos problemas que frenan su movilidad europea:

1. Los diferentes estatus de los propios jóvenes en formación profesional: en unos casos son jóvenes trabajadores con contrato en empresa, otros son jóvenes en prácticas de formación, estudiantes de centros de formación profesional con estatuto escolar. Esta diferencia de estatus hace menos homogénea su trayectoria de formación y presenta a menudo complicaciones en el momento de establecer convenciones y acuerdos entre organismos de diferentes estados europeos.
2. La dimensión de los centros de formación profesional: esta dimensión es a menudo mucho más pequeña que la de las universidades y no les permite, por

falta de medios logísticos, acompañar a los jóvenes en su movilidad como pueden hacerlo los centros de enseñanza superior. Para superar este problema es preciso crear una organización que facilite a los jóvenes de FP desplazarse en Europa. Se han tomado distintas iniciativas para ello, como la Plataforma de Aprendices de R-A, que aglutina las energías para acompañar el desarrollo de los programas de movilidad en la FP; o como la red de 100 centros creada en Catalunya con similares objetivos. Conviene resaltar que estas u otras iniciativas similares se han establecido a menudo gracias a recursos europeos y han contado con el apoyo de la FREREF.

3. La ausencia de instrumentos que sufren los formadores y enseñantes para acompañar los jóvenes en su movilidad. Para favorecer la movilidad de los jóvenes es preciso también facilitar la movilidad de sus formadores. Entre los recursos necesarios se encuentra evidentemente el de la lengua, el cual no es un aspecto menor tanto, para los jóvenes como para sus formadores.
4. Desde luego el medio social juega un papel extremadamente importante en relación a la disponibilidad para la movilidad. Los jóvenes en FP no son en general los mismos que sus colegas de la enseñanza superior. Muchas veces provienen de un medio socio-económico más modesto, con un ambiente menos estimulador, con miedos y reticencias a abandonar su territorio y partir a lugares desconocidos. Ello supone en ocasiones un freno mayor que las limitaciones económicas y psicológicas a la movilidad. Por todo ello conviene intervenir sobre las familias para que permitan y las experiencias de movilidad de sus hijos.

Hoy sabemos que la movilidad europea favorece la inserción profesional de aquellos que la ha practicado. Observamos que para los jóvenes que han vivido estas experiencias el beneficio va mucho más allá de la capitalización de

competencias y del *savoir-faire* profesional. Se trata de una apertura a los otros, pero también de otra visión de los otros sobre ellos, que favorece la autoconfianza y la autoestima.

Permítanme relatar una anécdota que pone en relieve la importancia del aprendizaje informal: recuerdo un joven aprendiz que vivía en el suburbio de Lyon y que al regresar de su estancia en Italia nos decía que por primera vez en su vida se había sentido francés, puesto que las personas que conoció así lo consideraron y no como un muchacho de la *banlieue* (suburbio) salido de la inmigración.

Estas experiencias de movilidad deben evidentemente prepararse con anterioridad, sobre todo cuando se trata de la primera vez para un joven que va a partir numerosas semanas fuera de su entorno y aún más a otro país. Pero conviene también tratar la experiencia al regreso: cómo se explica y valoriza la experiencia adquirida fuera, para sí mismo y para los otros, los otros jóvenes, los formadores, pero también la familia y los amigos...

Para terminar esta intervención quisiera formular un sueño: que todos los jóvenes que viven en Europa tengan la oportunidad de participar en estos intercambios europeos, para construir la ciudadanía europea colectiva, garantía de vivir juntos y de aceptar al otro, en sus diferencias pero sobre todo en sus parecidos, sea cual sea su origen, sus condiciones de vida, su residencia....

Nuestras semejanzas son más importantes que nuestras diferencias, todos somos ciudadanos europeos.

Les agradezco su atención.

Joel BONAMY, FREREF